

6

Mirada compasiva

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 8 de septiembre al 24 de noviembre de 2024

EUCARISTÍA

evd

Mirada compasiva

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 8 de septiembre al 24 de noviembre de 2024

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
8 septiembre. Domingo 23 del Tiempo Ordinario	9
15 septiembre. Domingo 24 del Tiempo Ordinario	23
22 septiembre. Domingo 25 del Tiempo Ordinario	37
29 septiembre. Domingo 26 del Tiempo Ordinario	51
6 octubre. Domingo 27 del Tiempo Ordinario	65
13 octubre. Domingo 28 del Tiempo Ordinario	79
20 octubre. Domingo 29 del Tiempo Ordinario	93
27 octubre. Domingo 30 del Tiempo Ordinario	107
1 noviembre. Todos los Santos	121
3 noviembre. Domingo 31 del Tiempo Ordinario	131
10 noviembre. Domingo 32 del Tiempo Ordinario	145
17 noviembre. Domingo 33 del Tiempo Ordinario	159
24 noviembre. Jesucristo, Rey del Universo	173
Recursos	
Para aprender: Un curso pastoral 2024-2025 en Sínodo y hacia el Jubileo de 2025	189
Para comprometerse:	
Desigualdad de la renta y la riqueza	193
Para orar: Que tu modo sea nuestro modo	197
Para comenzar un itinerario de fe:	
El problema del mal	202
<i>Lectio divina</i> . Todos podemos hablar (Marcos 7,31-37)	205
Para trabajar con niños: Jesús maestro	209

Presentación

Hay palabras «densas» en el misterio humano. Una de ellas es, sin duda, el «amor». Otra la «alegría». Otra la «culpa». Todas ellas brotan de nuestro interior y buscan un espejo en los demás. En el caso de los creyentes, estas palabras, y otras muchas, tiene que ver con Dios.

En esta lista de palabras profundamente humanas y universales, y por tanto esenciales, aparece un sentimiento de condescendencia con los demás; de acercamiento al otro no desde el poder, desde el autoritarismo, la venganza y la violencia, sino desde la calidez, la cercanía, la proximidad, la generosidad y la gratuidad. Es la compasión.

La compasión, lo sabemos, tiene que ver con dos palabras griegas: el núcleo es el *páthos* (el sufrimiento, el movimiento interno) y el prefijo preposicional es «con». La densa palabra «com-pasión» tiene que ver con «padecer con otro».

La tradición bíblica nos habla de que Dios es «compasivo y misericordioso». Así lo podemos leer en las revelaciones de Dios a Moisés en el Sinaí/Horeb, y en otros textos como en el final de Jonás. La tradición islámica también dice que Dios es «compasivo y misericordioso», si bien desarrollan otras consecuencias posteriores. En la tradición budista también se insiste en la «compasión» como camino de progreso en la vida espiritual. Y en la fe cristiana, ¿qué decimos?

Los cristianos leemos la Sagrada Escritura como una unidad de revelación y sentido. Hablar de la compasión de Dios que se revela a su pueblo no está en contraposición, sino en continuidad, con la manifestación plena de Dios en Jesús. El Dios del Antiguo Testamento no es el Dios del odio y de la venganza, contrapuesto al Dios del Nuevo Testamento que es el Dios de la misericordia. Este «error», que se sigue propagando como si fuera un mantra de verdad, es profundamente falso. El único Dios de la historia de la salvación, el único Dios de la alianza y de la santidad, se revela como «compasivo y misericordioso». Es verdad que el pueblo se rebela, se resiste, se obceca en su no querer entrar por los caminos de Dios. Es verdad que esa alianza que parecía cerrada, condenada al fracaso, se abre de forma nueva e inesperada en Jesús.

En Jesús, en su vida, Pasión y Resurrección, vemos la manifestación plena de la compasión de Dios con toda la gran humanidad. La mirada de Jesús fue compasiva con los pecadores, pequeños y débiles. La mirada de los cristianos no puede ser altanera, supremacista, soberbia, culpabilizadora ni humillante... Dios es «compasivo»; las entrañas de Jesús son misericordiosas, nosotros nos adentramos en este camino.

Equipo de Eucaristía

8 de septiembre de 2024

Ciclo B

Domingo 23 del Tiempo Ordinario

Pedro Fraile

¡Óyeme!

Los oídos se abren
(PALABRA DE DIOS).

La fe entra por el oído
(HOMILÍA).

Todo lo ha hecho bien
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 35,4-7a

Decid a los inquietos:

«Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.

Viene en persona y os salvará».

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,

los oídos de los sordos se abrirán;

entonces saltará el cojo como un ciervo

y cantará la lengua del mudo,

porque han brotado aguas en el desierto

y corrientes en la estepa.

El páramo se convertirá en estanque,

el suelo sediento en manantial.

Palabra de Dios

NOTAS: Los versos que leemos hoy del profeta Isaías no se corresponde con el siglo VIII, como el conjunto Is 1-39. Los especialistas nos indican que los capítulos 34 y 35 de Isaías entroncan mejor con el mensaje de futuro del Deutero-Isaías (Is 40-55). Según este criterio de lectura, se entiende el mensaje de profeta a un pueblo que aún está en el destierro, pero que se resiste a ponerse en camino desde Babilonia hasta Jeru-

salén. Es un «nuevo éxodo» para el que hay que cambiar de actitud y ponerse en camino con resolución. Los «inquietos» son los que dudan sobre ponerse en camino. Dios es el que inicia una nueva justicia/salvación. En este nuevo camino todo será nuevo: el desierto se transformará en vergel, los sordos volverán a oír, los ciegos recuperarán la vista. Dios lo puede todo. Hay que abrirse con fe a su acción sorprendente y salvadora.

Salmo responsorial 45,6c-10

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad.

Lectura de la carta del apóstol SANTIAGO 2,1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios

NOTAS: La comunidad cristiana de Santiago, presumiblemente la de Jerusalén, está formada por judíos que abrazan la nueva fe en Cristo Jesús. La comunidad de Jerusalén siempre ha sido, por lo general, pobre en lo económico. No tenemos por qué pensar, en este caso, que Santiago hable de «pobreza espiritual», sino de pobreza material. Una comunidad que está dando sus primeros pasos (la primera o, como mucho,

los comienzos de la segunda generación cristiana), no puede caer ni en la acepción de personas haciendo distinciones por su potencial económico o social ni seguir los usos sociales de otras asociaciones religiosas de la época. Abrazar la fe cristiana conlleva cambiar usos y actitudes de vida que no sean conforme a Evangelio, aunque parecieran estar consolidadas por el uso social.

Lectura del evangelio según san MARCOS 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

–Effetá (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

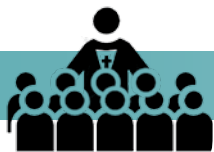
–Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Palabra del Señor

NOTAS: Jesús es, a primera vista, un «profeta itinerante» con rasgos propios. Por una parte, es un profeta que «sale» de los confines de Israel, pues la zona Tiro-Sidón-Decápolis (delimitación correcta desde el punto de vista geopolítico), nunca perteneció a Israel; nunca fue del «pueblo elegido». Jesús se «salta» los límites geográficos. Por otra parte, es un profeta taumaturgo, que cura; sigue la línea de Elías y Eliseo, que obraban signos salvadores con la gente; si leemos a Marcos desde el conjunto de la Escritura, vemos cómo Isaías anuncia para un futuro

sin determinar que los oídos del sordo se abrirán: Jesús es el profeta anunciado que «abre los oídos del sordo». En el conjunto de la teología bíblica, Dios «habla» y el ser humano «escucha». Centrándonos en el evangelio de Marcos, estamos en el capítulo séptimo; sigue el «secreto mesiánico», que se desvelará un poco más tarde, en la confesión de Cesarea de Filipo, muy cerca de esta región al norte del lago de Galilea. No dejemos a un lado la sentencia final: «Todo lo ha hecho bien». ¿De quién podemos decir esto? Solo de él.

Pedro Fraile



HOMILÍA

No hay peor sordo...

Hay que escuchar la sabiduría popular; esa que no es de nadie porque es de todos. Los sabios populares formulan lo que la gente sabe por la experiencia universal y de siglos. Este «saber» nos recuerda que «no hay peor sordo que el que no quiere oír». Podemos seguir nuestro planteamiento recordando que una cosa es «oír» (el sentido del oído) y otra «escuchar» (podemos oír bien pero no «escuchar» el mensaje que se nos quiere transmitir). Un paso más: el poeta nos recuerda que «para dialogar, preguntad primero, después escuchad».

La escucha como forma de fe

En la vida del creyente hablamos de «sentimiento religioso» o, mejor aún, de «fe». La fe es más que un sentimiento, es una decisión, es una entrega de nuestro ser interior, es una aceptación de algo que nos sorprende y nos supera. En el caso de la fe cristiana, la fe es «escucha» de la Palabra de otro, de Dios. Esto lo entendió muy bien el pueblo de Israel que, como regalo sempiterno, que no caduca, atesora el breve texto del *Shemá* (Dt 6,4), que significa «Escucha». Para adentrarse en el mundo de la fe, el primer paso es ponerse en actitud de «escuchar» una propuesta.

Si Dios habla, ¿quién escucha?

Damos un tercer paso. No nos movemos ya en el mundo de la buena educación, cuando estamos hablando y esperamos

que, al menos por cortesía, nos escuchen. Nos movemos en la esfera de las decisiones fundamentales de la vida, de las opciones libres que hace que nos movamos en una dirección o en otra. Porque ya no decimos que por «buena educación» atendemos a los argumentos ajenos. Lo que estamos diciendo es que Dios mismo, el Creador, el Señor de la historia, el Padre de Jesucristo (para los cristianos) nos dirige un mensaje personal, a cada uno de nosotros. No es un mensaje genérico, sino que va dirigido al corazón, las manos y los pies, para que nos movamos por una propuesta única que él mismo nos ofrece. Eso sí, en libertad.

Con el oído abierto

El evangelio de hoy habla de que Jesús curó a un sordomudo y le abrió los oídos. Un ser humano, con toda su dignidad, pero que carecía de ese «poder escuchar». Jesús «abre el oído», cumpliendo la profecía de Isaías. ¿Qué tiene que ver con nuestra vida? Algo fundante y fundamental. Nuestra fe proviene de que, en algún momento de nuestra vida, «hemos escuchado» a Dios que nos habla, nos anima, nos corrige, nos propone. Nuestra fe hoy, fe que crece, que se confronta con este mundo –no con el de nuestros mayores o antepasados– es una fe que necesita «seguir escuchando» a Dios para que nuestra fe sea actual, activa, actuante. Creyentes-escuchantes para dar testimonio de Jesús.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. La fe nace de la escucha. Unos anuncian la Buena Noticia; otros la aceptan en su corazón. Pero siempre hay un origen en esta proclamación: Dios. El Señor es el que habla, el que propone, el que inicia el diálogo, el que tiene la iniciativa. Nosotros somos los que, con sencillez y humildad, nos ponemos como los discípulos, de rodillas: ¿qué quieres Señor? ¿Cuál es tu plan para mí?

Acto penitencial. *Lo contrario a la escucha es la cerrazón, el desprecio y la obstinación. Pidamos perdón al Señor por nuestras actitudes cerradas en nosotros mismos.*

- Tú nos hablas para que vivamos, pero no te escuchamos. *¡Señor, ten piedad!*
 - Tú nos regalas tu palabra, pero la evitamos. *¡Cristo, ten piedad!*
 - Tú nos buscas para dialogar, pero nos enrocamos. *¡Señor, ten piedad!*
- Que Dios, rico en misericordia, se apiade de nosotros y nos lleve a la vida eterna.*

Ambientación de la Palabra. El profeta Isaías nos invita a mirar el futuro porque es de Dios. Él puede hacer todo nuevo: puede hacer ver al ciego y hacer oír al sordo. Jesús, el Hijo de Dios, hace que un sordo recupere el oído: le devuelve la capacidad de escuchar. Por último, Santiago nos pide que estemos atentos a nuestras actitudes como cristianos, evitando la acepción grave de personas por su estatus social o económico.

Despedida. Dejemos que Dios nos hable, y dejemos que la palabra de Dios, siempre nueva y sorprendente, marque nuestra vida. No seamos sordos a las llamadas de Dios, que siempre son para nuestra salvación.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención y se nos ofrece la adopción filial; mira con bondad a los hijos de tu amor, para que cuantos creemos en Cristo alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos al Padre del cielo nuestras súplicas con un corazón sencillo y agradecido. Decimos: escucha a tu pueblo, Señor.

- Por la Iglesia, Pueblo Santo de Dios, para que vivamos de la escucha obediente de la Palabra de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por los que tienen tareas de servicio y responsabilidad en la Iglesia, para que siempre busquen la palabra evangélica como norma de su vida. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que trabajan por un mundo mejor, para que lo hagan abriéndose a las llamadas de Dios en la humanidad sufriente. *Roguemos al Señor.*
- Por los que quieren creer y tienen dificultades; para que llegue un día que escuchen con sinceridad la Palabra de Dios en su vida. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre, la oración que te presentamos con un corazón sencillo y sincero. A ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Oh, Dios, autor de la piedad sincera y de la paz, te pedimos que con esta ofrenda veneremos dignamente tu grandeza y nuestra unión se haga más fuerte por la participación en este sagrado misterio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tus fieles, alimentados con tu palabra y vivificados con el sacramento del cielo, beneficiarse de los dones de tu Hijo amado, de tal manera que merezcamos participar siempre de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

¿Y SI EL PROBLEMA NO ES QUE ESTEMOS SORDOS A DIOS, SINO QUE NADIE NOS HABLA DE ÉL?

Ambientación. Bienvenidos a nuestra celebración. Hoy seremos testigos de una curación que hace Jesús, de una acción que cambia a una persona y del que todo el mundo habla. Es imposible estar callado cuando Jesús está cerca de nosotros. Hoy se nos invita a participar de su fiesta, de su vida, de su Iglesia. Que no nos cortemos ni acomplejemos a la hora de anunciar que Jesús está con nosotros. Adelante.

Saludo. Y comenzamos esta celebración con toda la ilusión que nos da el comenzar un curso nuevo, una celebración nueva. Por eso empezamos con toda nuestra alegría esta Eucaristía en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces en que no nos atrevemos a contar las maravillas de Dios en nuestra vida. *iSeñor, ten piedad!*
- Por no vivir con alegría nuestra fe y conformarnos con muy poco. *iCristo, ten piedad!*
- Por creer que no podemos hacer las cosas bien y que somos mediocres. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia, para que siempre pueda estar cercana de todos los que sufren, para que siempre pueda aportar su luz, su acción y su oración para hacer un mundo mejor. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los grupos de nuestra parroquia, para que empecemos este curso con toda nuestra ilusión y seamos cristianos activos y alegres en nuestro pueblo. *Roguemos al Señor.*

- Para que a ejemplo de los que vieron este milagro nosotros también hablemos de Jesús con alegría, con pasión y amor a todos nuestros compañeros. *Roguemos al Señor.*
- Por tantas personas que no pueden escuchar la Palabra de Dios, tantas personas sordas al mensaje de Jesús, para que Dios entre en su corazón a través de nuestras obras y amor. *Roguemos al Señor.*
- Para que salgamos de esta celebración alegres y contentos por saber que estamos llamados a hacer las cosas bien, a realizar muchas obras buenas. *Roguemos al Señor.*

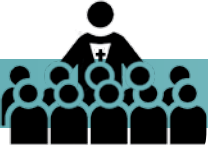
ACCIÓN DE GRACIAS

- Hoy hemos escuchado que un sordo recupera el oído. Hemos sido testigos de la fuerza sanadora de Jesús. Damos gracias por saber que para Dios no hay nada imposible, damos gracias por no dejarnos de lado, por estar atento a todo el que sufre.
- También damos gracias por pertenecer a la familia de Jesús, a su Iglesia. En ella podemos vivir nuestra fe día a día, domingo a domingo y así no sentirnos solos ni abandonados. Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Nosotros no estamos sordos, podemos escuchar las palabras, tanto las buenas como las malas... Pues bien, después de leer el evangelio de este domingo prepararemos una cartulina blanca. En ella los niños escribirán de una forma muy natural las palabras que más les gusta escuchar. Les dejaremos que llenen la cartulina. Pueden ser palabras sencillas: «chocolate», «piscina», pero intentaremos que profundicen poco a poco: «mamá», «familia», «Dios».

Dejemos que nos sorprendan, que se expresen... Así también nos servirá a nosotros de termómetro de sus inquietudes, deseos... Esta cartulina la presentamos en Acción de Gracias.



HOMILÍA

Misa de familia

Hola chicos, chicas... La maravilla de comenzar un curso nuevo... ¿Os apetece volver al colegio? (*Diálogo*).

Pues todo depende de cómo lo miremos. En el colegio nos encontramos con viejos amigos y con otros muchos que pueden ser nuevos amigos. Nuevos profesores, nuevas materias... Todo un mundo por descubrir.

El evangelio de hoy que nos presenta a Jesús que no para. Para él no ha habido vacaciones y sigue por sus caminos, por sus pueblos, con su gente... Sabe que tiene poco tiempo y lo aprovecha a tope, no se toma vacaciones. Sabe que tiene una misión muy importante que Dios Padre le ha encomendado.

Y cuando una persona se entrega de verdad, cuando trabaja de verdad, las personas lo reconocen. Por eso hemos escuchado esa frase tan bonita que le han dedicado: «Todo lo ha hecho bien».

¿Os imagináis un mundo en el que todos hiciéramos el bien y que todo lo hiciéramos, además, bien hecho? Sería un mundo perfecto, sin pobreza, sin hambre, sin violencia... Quizá todos los niños y jóvenes del mundo deberíamos mirar un poco más a Jesús y parecernos a Él en su forma de actuar, en su forma de tratar a los demás, en su forma de cuidarnos, de hablarnos. Tenemos la solución delante de nosotros y no la vemos.

Hoy, precisamente hoy, hace 502 años de la llegada a Sevilla de los únicos 18 tripulantes de la expedición de Magallanes-Elcano. El primer viaje en dar la vuelta al mundo. Partieron 5 barcos y 239 marineros. Volvió solo una nave con 18 personas... No sabían muy bien el camino, tuvieron que inventarlo sobre la marcha, unas veces estaban tranquilos y otras tenían que pelear... Pero lo consiguieron. Hicieron las cosas bien e hicieron historia.

¿Por qué os cuento esto? Pues porque muchas veces no hacemos las cosas bien porque no nos atrevemos a ponernos en marcha. Preferimos quedarnos quietos, o en casa, o que otro las haga... Y así no hay manera. Imaginad que Jesús hubiera dicho: Me voy a quedar en casa con mi madre, que se está mejor. O solo voy a hablar un poquito de Dios, no sea que me meta en líos. O solo me atrevo con milagros pequeñitos, no sea que falle...

Y si Magallanes hubiera regresado al primer problema, no habría dado la vuelta a la tierra. Si solo hubiera navegado por lo conocido, no habría descubierto esa ruta que cambió el mundo...

Chicos, es comienzo de curso... Debemos tener la mente puesta en hacer las cosas bien, dando ejemplo de nuestra fe, de nuestro bautismo, de nuestro amor... Quizá no demos la vuelta al mundo, pero volveremos a casa mucho mejor. Adelante.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Hagamos una experiencia. Alguien habla, en serio, con pretensión de que le escuchen porque tiene algo importante que decir. Pero al mismo tiempo todos hacemos corrillo y hablamos entre nosotros, sin prestarle atención. Puede ser una dinámica para empezar. La gente lo entiende a la primera.

Nos preguntamos

¿Te has sentido alguna vez incómodo o molesto porque no te atendían cuando hablabas? ¿Crees que es importante el oír, más aún, el escuchar? ¿Crees que Dios habla, o es solo una fórmula hecha para referirnos a él? ¿Si Dios habla, hay que prestarle atención?

Proclamamos la Palabra: Mc 7,31-37.

Nos dejamos iluminar

El evangelio no narra solo un milagro de Jesús para decir que era bueno y que ayudaba a la gente. Está bien, pero es demasiado superficial. El oído es fundamental en la relación humana para comunicarnos. Dios es diálogo. Dios tiene mucho que decirnos. Jesús abre el oído, de forma real no solo simbólica, para que escuchemos a Dios.

Seguimos a Jesucristo hoy

Como cristianos, somos personas de diálogo, no impositivas. El diálogo supone un aprendizaje, desde pequeños, y un entrenamiento para que sea algo habitual, no casual. Saber escuchar y saber responder. Este diálogo, lo ejercemos en la oración cristiana cuando hablamos con Dios.



PLEGARIA

LOA AL (NO) RUIDO

Me gusta el ruido de los coches
y de las músicas
estridentes y de los cláxones
inacabables.

Me gusta que hablen todos a la vez
y que nadie escuche a nadie,
que se griten unos a otros
confundiendo grito con razón.

Me gustan los argumentos
con chillidos, los rezos a voces,
porque Dios es duro de oído.

¿Te gusta? ¿O te disgusta?

¿Por qué repetimos
los mismos «tics»

inútiles e incapacitadores?

Dios no es duro de oído,
no necesita voces ni chillidos,
sino silencio sentido.

Dios no confunde grito con razón,
ni se goza en nuestra obcecación.

Le gusta hablar y que lo escuchen,
le gusta escuchar cuando le hablamos.

Le gusta saberse recibido y acogido,
en quietud sosegada,
en horas sin recuento,
en largas tardes paseadas.

Pedro Fraile

15 de septiembre de 2024

Ciclo B

Domingo 24 del Tiempo Ordinario

Álvaro Franch

Dios nos ayuda a descubrir lo que somos

La vida entregada recupera
su sentido

(PALABRA DE DIOS).

El Padre Madre Dios
cuida a las personas
que se entregan

(HOMILÍA).

Las obras de la fe

(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 50,5-9a

El Señor Dios me abrió el oído;
 yo no resistí ni me eché atrás.
 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
 las mejillas a los que mesaban mi barba;
 no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
 El Señor Dios me ayuda,
 por eso no sentía los ultrajes;
 por eso endurecí el rostro como pedernal,
 sabiendo que no quedaría defraudado.
 Mi defensor está cerca,
 ¿quién pleiteará contra mí?
 Comparezcamos juntos,
 ¿quién me acusará?
 Que se acerque.
 Mirad, el Señor Dios me ayuda,
 ¿quién me condenará?

Palabra de Dios

NOTAS: Estamos ante el tercer cántico del Siervo de Yahvé, que forma parte de la conocida serie de cuatro. Todos ellos están en los capítulos de Isaías (40–55), que fueron compuestos en Babilonia, hacia el final del período del exilio. La elección de este pasaje deriva, casi sin dudar, de la lectura evangélica, en la que está contenido el primer anuncio de la pasión de Jesús en el evangelio de Marcos. Los textos del siervo fueron muy estimados y utilizados en el naciente cristianismo para comprender a Jesús, su vida, pero, sobre todo, su muerte. De hecho, muchos versículos del texto de

hoy nos son familiares por su presencia en el relato de la pasión. Estamos, en todo caso, ante tradiciones marginales de la Biblia hebrea. No es frecuente que los textos bíblicos subrayen tanto que el desprecio social tiene un sentido teológico. La enigmática figura del siervo (¿es un personaje histórico o simbólico?, ¿representa a un colectivo, a Israel, y a su situación de desprovisión en el exilio?) es caracterizada como una persona fiel y confiada, que obedece el inverosímil mensaje de no defenderse con violencia ante los ataques de sus enemigos. Con ello, abre un camino de paz.